

Empatía en una muestra española de delincuentes sexuales

Marian Martínez García, Santiago Redondo Illescas, Meritxell Pérez Ramírez y Carlos García Forero
Universidad de Barcelona

La investigación internacional ha evidenciado la relevancia de la variable empatía en la agresión sexual. El objetivo de este estudio es explorar, en una muestra española de delincuentes, la relación déficit en empatía-agresión sexual para diferentes tipos de víctimas, así como los posibles beneficios del tratamiento psicológico en la mejora de esta variable. Para evaluar la empatía se tradujo y adaptó al castellano la Rape Empathy Measure y se aplicó a un grupo de 118 delincuentes no-sexuales y a otro de 73 violadores, 39 tratados y 34 no-tratados. Los principales resultados obtenidos ponen de manifiesto que los violadores no-tratados puntúan más bajo en empatía que los delincuentes no-sexuales; sin embargo, los violadores tratados superan en empatía tanto a los violadores no-tratados como a los delincuentes no-sexuales. Estos resultados son parcialmente coherentes con los de otras investigaciones precedentes. Para finalizar se comenta la conveniencia de evaluar en futuros estudios tanto la variable empatía como otras variables psicológicas conectadas con la agresión sexual.

Study of empathy in a Spanish sex offender sample. International research has emphasised that empathy is a relevant factor of sex offending. The main goal of this study is to explore, in a Spanish sex offender sample, the relationship between empathy deficits and sex crime for various types of victims. This study also analyses the positive effect that psychological treatment could have on empathy. For this purpose, 118 non-sex offenders were compared on an adapted version of Rape Empathy Measure to 39 treated rapists and 34 untreated rapists. Results show that the untreated rapists have lower empathy levels than non-sex offenders. Nevertheless, the treated rapists scored higher on empathy than the other two groups assessed, untreated rapists and non-sex offenders. Lastly, some suggestions are provided for future research in terms of the assessment of empathy and other factors related to sexual aggression.

Desde una perspectiva psicológica amplia, la empatía haría referencia a la capacidad de una persona para identificar estados cognitivos y afectivos en los demás, ponerse en su lugar, compartir sus sentimientos y pensamientos, y responder a sus demandas en coherencia con ello (Garrido y Gómez, 1998; Garaigordobil y García de Galdeano, 2006). En el ámbito de la conducta delictiva, la empatía se concretaría en la capacidad de un individuo para expresar compasión por víctimas de hechos violentos (Carich, Metzger, Baig, y Harper, 2003). Se considera que la empatía es una variable psicológica compleja, al menos en dos sentidos. El primero es que la empatía puede ser interpretada como una característica individual más o menos estable (integrante de la personalidad del individuo) y, también, como un factor psicológico dinámico, que permite gradaciones y la posibilidad de entrenamiento.

La empatía, en cuanto aspecto de la personalidad, sería el resultado múltiple de la interacción entre influencias genéticas, neuropsicológicas, conductuales y sociales (Luengo, Sobral, Romero, y Gómez, 2002). Según ello, es probable que se trate de una

característica razonablemente duradera, seleccionada por la evolución debido a su notable valor adaptativo (Wilson, 2003). Sin embargo, se constata asimismo que la empatía, en cuanto capacidad humana para sentir compasión, no es una característica personal absolutamente estable, sino que puede también ser entrenada y ser aprendida. Esta faceta moldeable de la empatía es la que aconseja su inclusión en los programas de tratamiento de los agresores sexuales (Brown, 2005; Carich et al., 2003; Fernández, Marshall, Lightbody, y O'Sullivan, 1999). Se interpreta que una condición necesaria para lograr una comunicación no violenta es que los sujetos aprendan a adoptar una perspectiva social empática, 'poniéndose' en el papel de la víctima y 'sintiendo' con la víctima.

En segundo término, aumenta la complejidad de la empatía el hecho de que en ella se conciten tanto elementos cognitivos como emocionales (Ward, Keenan, y Hudson, 2000). Es decir, para que un ser humano pueda sentir compasión por el dolor de otro ser humano se requiere completar un proceso de al menos dos momentos concatenados: 1) *cognitivo*, en el que el individuo 'empatizante' ha de caer en la cuenta de que una 'víctima' está sufriendo, y 2) un momento *emocional*, en el que tiene que sentir vicariamente dolor con la víctima. La investigación ha identificado ambos momentos y los ha denominado *empatía cognitiva* (adopción mental de una perspectiva social) y *empatía afectiva* (el sentir vicariamente empatía) (Smith, 2006). En la actualidad, por lo que concierne a la evaluación y el tratamiento de los agresores sexuales,

tanto las medidas de la empatía como el tratamiento de la misma suelen atender a ambas dimensiones.

En lo relativo al tipo de víctimas, no se considera que los delincuentes sexuales carezcan de empatía en general, sino que más bien serían precarios en empatía hacia sus propias víctimas (Fernández et al., 1999; Fisher, Beech, y Browne, 1999; McCrady, 2005; Robinson, 2005). A este respecto, Fernández y Marshall (2003) evaluaron a 27 delincuentes no sexuales y a 27 violadores mediante la *Rapists Empathy Measure*, que incluye para los violadores una medida específica de empatía hacia sus propias víctimas. Los violadores manifestaron mayor o igual grado de empatía que los delincuentes no sexuales hacia mujeres víctimas de accidentes o de agresión sexual por parte de otros agresores, pero evidenciaron claros déficit en empatía hacia sus propias víctimas. Esta falta de empatía selectiva podría deberse a una incapacidad cognitiva para reconocer el daño que han causado, aspecto éste en el que especialmente inciden los programas de tratamiento.

De acuerdo con todo lo anterior la baja empatía es considerada en general un predictor de reincidencia sexual. Sin embargo, la investigación no siempre ha confirmado dicha relación (Caruso, 2004). Por ejemplo, en un meta-análisis de Hanson (2005) sobre 82 estudios de reincidencia (que evaluaban en conjunto a 29.450 delincuentes sexuales) los dos predictores más importantes de reincidencia sexual fueron sus «preferencias sexuales desviadas» y su «orientación antisocial». En cambio, variables como «malestar psicológico», «culpabilidad por el delito sexual», «motivación para el tratamiento» y «empatía con la víctima» mostraron en este estudio una relación pequeña o nula con la reincidencia sexual o violenta. Tampoco Cuevas (2004), en un estudio sobre abuso sexual de menores, a partir de escenas infantiles grabadas en vídeo, obtuvo diferencias significativas en el reconocimiento de las emociones de los niños entre delincuentes sexuales y no delincuentes.

Desde la perspectiva de la posible relación entre la empatía de los sujetos y las experiencias traumáticas vividas por ellos, se ha considerado que la empatía podría mediar la relación entre la experiencia de haber sido víctima de abuso sexual en la infancia y el hecho de convertirse posteriormente en agresor sexual de mujeres o de niños (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000). Así, en un estudio sobre 188 delincuentes sexuales varones encarcelados, Simons, Wurtele y Heil (2002) encontraron que aquellos que habían sufrido abuso sexual en la infancia y exposición a pornografía infantil, mostraban menor empatía por niños en situaciones de abuso sexual, e informaban haber cometido más delitos de abuso infantil. Paralelamente, quienes habían sido víctimas infantiles de agresión física, manifestaban menor empatía por mujeres en situaciones de agresión, y confesaban haber cometido un mayor número de delitos de agresión a víctimas adultas. Estos resultados son coherentes con la constatación psicológica más general de relación entre experiencias traumáticas sufridas y secuelas emocionales y conductuales a medio y largo plazo (Echeburúa, Corral, y Amor, 2002; Soler, Barreto, y González, 2005).

Por último, desde la perspectiva del tratamiento de los agresores sexuales, se considera necesaria y posible la mejora de la empatía, como condición para reducir su riesgo delictivo. Por ejemplo, Grady (2005) evaluó, mediante el *Empathy Index* (EI), una muestra de 156 agresores sexuales encarcelados que participaron en un programa de tratamiento (el denominado *Sex Offender Accountability and Rehabilitation*, SOAR). Para aquellos sujetos que presentaban menores niveles de empatía se produjo un incremen-

to significativo de la misma tras el tratamiento. Otros estudios han evidenciado también que las mejoras en empatía como resultado del tratamiento psicológico pueden reducir el riesgo de reincidencia sexual. Por ejemplo, Pithers (1999) evaluó a 50 varones condenados por abuso sexual o violación de niños, encontrando que el tratamiento psicológico mejoraba su capacidad de sentir empatía justo en el momento crítico en que estaban experimentando los precursores que suelen anteceder al abuso.

Así pues, de acuerdo con la breve revisión aquí realizada, a pesar de las contradicciones existentes entre algunos resultados de la investigación, la variable empatía parece jugar en general un papel destacado tanto en la explicación de la agresión sexual como en el tratamiento psicológico de la misma.

En España no se han realizado hasta ahora estudios sobre este particular, por lo que esta investigación tiene como objetivo general explorar empíricamente la posible relación de la variable déficit en *empatía* con la agresión sexual. Para ello se evalúa una muestra de delincuentes (violadores y delincuentes no-sexuales) encarcelados en las prisiones españolas, con los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar si, como parece sugerir la mayoría de la investigación, los violadores muestran menor empatía que los delincuentes no-sexuales.
2. Explorar, en el grupo de violadores, la dinámica propia de la variable *empatía*, en relación con diferentes supuestos victimológicos, que incluyen víctimas de agresión sexual pero también de accidentes.
3. Comprobar el posible efecto beneficioso del tratamiento psicológico sobre la variable *empatía*. En concreto, esta posibilidad se exploraría aquí de manera correlacional, analizando para ello la magnitud que presenta la *empatía* en los grupos de violadores tratados y no-tratados. La hipótesis implícita es que la *empatía* se mostrará de modo más desfavorable en la submuestra de violadores no-tratados (frente a los violadores tratados).

Método

Participantes

Los sujetos de este estudio son 191 delincuentes varones, condenados a penas de privación de libertad por delitos graves, que cumplen en la actualidad. De ellos, 73 son delincuentes sexuales, que tienen como delito principal una violación, y 118 son delincuentes violentos (no-sexuales), que han cometido delitos tales como homicidios, lesiones o robos con intimidación. Los *delincuentes sexuales* fueron seleccionados, al efecto de esta evaluación y de otras en curso, por su condición delictiva de agresores sexuales, unos tratados y otros, de semejantes características, que no habían recibido tratamiento. Por su parte, los *delincuentes no-sexuales* se incluyeron en el estudio, como grupo de comparación, a partir de que poseían características equivalentes a los anteriores excepto en lo relativo a la tipología delictiva.

La edad promedio de la muestra era de 36 años, con un rango de entre 22 y 60. Estas edades se corresponden en buena medida con las edades promedio de los delincuentes encarcelados en España (no necesariamente sexuales). El 60% de los sujetos de la muestra fueron valorados como procedentes de familias con una situación socioeconómica entre baja y media-baja. Un 26% habían

sido en la infancia víctimas de abuso sexual o maltrato, generalmente en la propia familia. Las principales conductas de agresión sexual realizadas por los sujetos del grupo de violadores habían consistido en penetración vaginal, tocamientos y penetración oral, mayoritariamente a mujeres jóvenes o adultas. El promedio de delitos sexuales conocidos y condenados era de 1,8 delitos por sujeto, siendo el grupo de violadores responsable de un total de 132 agresiones sexuales. En porcentajes acumulados, el 44% de los sujetos de la muestra habían sido condenados por un primer delito sexual cometido con anterioridad a cumplir 25 años, y un 68% por un delito cometido antes de los 30 años. Además, el 30% habían sido condenados también por otros delitos no sexuales, tales como robos, delitos contra la salud pública y contra las personas.

Para la realización de esta investigación se han constituido los siguientes grupos de evaluación:

- Grupo 1: 118 delincuentes no-sexuales.
- Grupo 2: 73 violadores. Este grupo se divide a su vez en dos subgrupos: 34 violadores no-tratados y 39 violadores tratados. Estos últimos habían participado en un programa cognitivo-conductual, de formato grupal, y de una intensidad superior a 300 horas aplicadas a lo largo de casi dos años. El programa, que fue administrado en contextos penitenciarios por psicólogos entrenados al efecto, constaba de seis ingredientes terapéuticos dirigidos a mejorar las habilidades de comunicación e interacción, desarrollar las emociones propias y la empatía con las víctimas, reestructurar las distorsiones cognitivas y justificaciones del delito, y prevenir las recaídas.

Instrumentos

La variable criterio de esta investigación es la *empatía* hacia víctimas que han sufrido daños como resultado de acontecimientos traumáticos, que pueden tener su origen tanto en delitos (por ejemplo, una violación) como en accidentes (por ejemplo, de tráfico). Tal y como ya ha sido comentado, se presupone a la variable empatía dimensiones combinadas de carácter cognitivo y emocional.

Aquí la empatía ha sido evaluada tomando como referencia una escala específica diseñada para violadores, denominada *Rape Empathy Measure* (Fernández y Marshall, 2003). Dicha escala es por el momento la única específica en esta materia. En realidad es una adaptación para violadores a partir de un instrumento previo de empatía en abusadores de menores. Fernández et al. (1999) informaron de los valores de fiabilidad de dicho instrumento original, denominado *The Child Molester Empathy Measure*, con puntuaciones *alpha*, para los distintos escenarios de la escala, tanto en delincuentes no sexuales como sexuales, de entre .83 y .91. En concreto, para desarrollar este estudio se utilizó una versión traducida al castellano de la *Rape Empathy Measure*, denominada *Escala de Evaluación de Empatía para Violadores* (Redondo, Martínez, y Pérez, 2006). En dicha traducción se prestó especial atención a generar una versión española acorde con el original pero, a la vez, de fácil comprensión en función del nivel cultural y de vocabulario de la población penitenciaria.

En esta escala se pide al sujeto que imagine tres escenas diferentes. En la primera escena se le pide que piense en la situación de una mujer que ha sido agredida sexualmente. En la segunda escena se describe a una mujer que ha sido víctima de un accidente

de tráfico. En la tercera se pide que el sujeto piense en su propia víctima de violación. Para cada escena, se pregunta al sujeto (parte 1) acerca de cómo cree él que debe sentirse la mujer en relación a lo que le ha sucedido, y (parte 2) cómo se siente él mismo en relación con lo que le ha sucedido a la mujer. El sujeto responde a cada ítem indicando en una escala tipo Likert, de 0 a 10, el grado en el que cree que la mujer se sintió del modo descrito en el ítem o cómo se sintió él mismo respecto a lo acontecido a la mujer.

La primera parte de cada escena está formada por 30 ítems, los cuales incluyen estados emocionales que pudo experimentar la mujer (por ejemplo, culpabilidad, felicidad, enfado), experiencias problemáticas (por ejemplo, pesadillas, problemas en el trabajo), sentimientos angustiosos (por ejemplo, miedo a las relaciones íntimas, miedo a sufrir daño, sentimientos de repulsa hacia el sexo), problemas en sus relaciones sociales (por ejemplo, discusiones con los demás, aislamiento), problemas de conducta (por ejemplo, mentir, robar, abatimiento). Para la segunda parte (en que el sujeto ha de valorar sus propios sentimientos acerca de lo sucedido a la mujer), los 20 ítems incluidos hacen referencia básicamente a estados emocionales (por ejemplo, tristeza, esperanza, desagrado) y otros como sentimientos de responsabilidad, curiosidad, confianza, etc.

La puntuación total para cada escenario se obtiene sumando las respuestas de los ítems (algunos ítems requieren la previa reversión de las puntuaciones). Una mayor puntuación en cada escenario específico (y en la escala en su conjunto) indica una mayor empatía del sujeto, puesto que supone un mayor reconocimiento por parte del mismo de posibles sentimientos negativos (que son lógicamente esperables en este caso) tanto en la parte 1 (sentimientos experimentados por la víctima) como en la parte 2 (sentimientos propios respecto a la víctima).

Como puede verse, la escala de evaluación de empatía para violadores es una escala compleja, como resultado de la complejidad de la propia variable empatía, y adopta dos perspectivas de respuesta complementarias; una primera, en la que al sujeto se le pide que piense en qué es lo que la víctima podría sentir ante lo que le ha sucedido, y una segunda en la que se requiere al sujeto a que pondere sus propios sentimientos y emociones acerca de la experiencia traumática de la víctima. Es decir, esta escala requiere al individuo, primero a pensar en consecuencias emocionales para otra persona (lo que probablemente implica una faceta más cognitiva), y segundo a explorar sus propias emociones sobre dichas consecuencias (lo que probablemente incide más en una faceta emocional). Aunque la exploración separada de estas dos dimensiones podría ser muy interesante, la evaluación global de la escala aún ambas dimensiones en una sola puntuación. Aquí, por razones de extensión y parsimonia, los análisis de este estudio utilizarán exclusivamente la puntuación globalizada para cada escenario.

Una escala de autoinforme de estas características no está exenta de los problemas que pueden aquejar a cualesquiera otras medidas psicológicas de papel y lápiz, en las que es el propio sujeto quien informa de cómo se sentiría o actuaría en determinada situación, pero sin que su exposición a la misma sea real. Además, en este caso, la tendencia a la deseabilidad social podría verse incrementada por tratarse de sujetos delincuentes, y en una parte de la muestra, de violadores (que, como es natural, tenderán a ofrecer una mejor imagen de sí mismos). No obstante, los anteriores son problemas comunes a gran parte de la investigación de variables psicológicas y una solución radical resulta difícil.

Diseño

Esta investigación se ha realizado mediante un diseño de comparación entre grupos distintos por razón de su tipología delictiva: delincuentes no-sexuales y violadores. Además, para el caso de los violadores, se han establecido dos submuestras diferenciadas en razón de si los sujetos habían recibido tratamiento psicológico o no lo habían recibido. Es decir, se trata de un estudio transversal en el que diferentes grupos de delincuentes han sido evaluados mediante el mismo instrumento. Así pues, a efectos de la evaluación y los análisis de datos, las categorías de los grupos son consideradas la variable de influencia y el factor *empatía* la variable criterio.

Análisis de datos

Los análisis realizados, mediante el paquete estadístico SPSS.12, son los siguientes: análisis de descriptivos estadísticos básicos, comparaciones de medias mediante la prueba T-test para muestras independientes, ANOVA de un factor y comparaciones múltiples con la prueba HSD de Tukey.

Resultados

En la tabla 1 se presentan las puntuaciones medias obtenidas, por los distintos grupos evaluados (recogidos en las filas), en la variable *empatía* hacia las víctimas, en sus tres diferentes escenarios (columnas de la tabla). Las celdas presentan en cada caso dos puntuaciones: la media y, debajo de ella entre paréntesis, su desviación típica.

Las puntuaciones en *empatía* admiten en la escala utilizada, para cada escenario, un rango teórico de entre 0 y 500. Los rangos empíricos para los diversos escenarios se han situado entre una puntuación mínima de 33 y una máxima de 481. Para todos los escenarios de posibles víctimas, los violadores tratados (que han recibido entrenamiento específico en *empatía*) obtienen puntuaciones de *empatía* superiores a los grupos de delincuentes generalistas (no-sexuales) y a los violadores no-tratados. Este resultado se ilustra

gráficamente en la figura 1, donde se representan las puntuaciones medias obtenidas por los diferentes grupos, para los Escenarios de *empatía* 1 y 2, que son los que han podido ser evaluados para todos los grupos del estudio (ya que el Escenario 3, al hacer referencia a ‘víctima propia de violación’ no es susceptible de ser aplicado al grupo de no-violadores).

Para el análisis de las diferencias de las puntuaciones medias entre grupos (violadores no tratados, violadores tratados y delincuentes no-sexuales) se aplicó ANOVA de un factor. Se obtuvieron diferencias significativas entre grupos en el Escenario 1 —mujer víctima genérica de violación— [$F(2,10)= 10.88, p<.001$], y en el Escenario 3 —la propia víctima— [$F(1,13)= 15.95, p<.001$], pero no así en el Escenario 2 —mujer víctima de accidente de coche— [$F(2,11)= 1.78, p>.001$].

Una comparación *post hoc*, utilizando la prueba Tukey Test, mostró diferencias significativas en el Escenario 1 (mujer víctima genérica de violación) entre los diferentes grupos de agresores analizados, tal y como se muestra en la tabla 2 y en la figura 1.

Como puede verse en la figura 1, las puntuaciones del Escenario 1 de *empatía* presentan la siguiente tendencia: los delincuentes no-sexuales muestran mayor puntuación en *empatía* hacia mujeres víctimas genéricas de violación (326,8) que los violadores no-tratados (289,9), pero menor puntuación que los violadores tratados (362,7), que son el grupo que obtiene una mayor puntuación en esta modalidad de la *empatía*.

Para el Escenario 2 (mujer víctima de accidente de coche), las puntuaciones obtenidas siguen una tendencia muy similar a las del

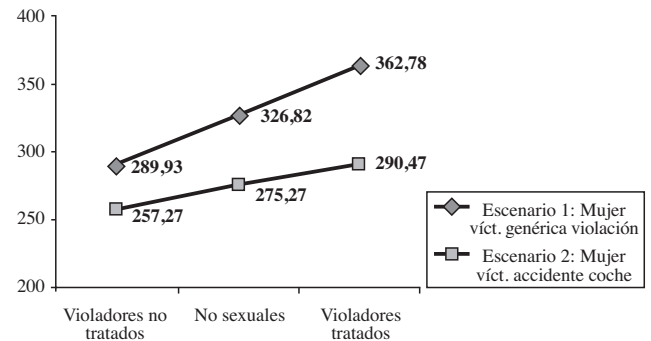


Figura 1. Puntuaciones medias en el Escenario 1 y Escenario 2 de *empatía* por grupos

Tabla 1
Estadísticos descriptivos (media, desviación típica, rango absoluto y rango empírico) de los diferentes grupos en la variable *empatía*

Grupos	N	Empatía		
		Escenario 1: Mujer víctima genérica de violación	Escenario 2: Mujer víctima de accidente de coche	Escenario 3: Mujer víctima propia de violación
Delincuentes no sexuales	118	326,8 (70,0)	275,5 (78,3)	
Violadores				
No tratados	34	289,9 (58,8)	257,2 (62,9)	290,5 (70,6)
Tratados	39	362,7 (62,1)	290,4 (66,1)	359,3 (68,0)
Rango absoluto de la escala		0-500	0-500	0-500
Rango empírico		42-481	33-443	114-480

Tabla 2
Diferencias de medias entre grupos en el Escenario 1 (víctima genérica de agresión sexual) de *empatía*

Grupos	Delincuentes no sexuales	Violadores	
		No tratados	Tratados
Delincuentes no sexuales		36,8* (E= 12,9)	-35,95* (E= 12,3)
Violadores			
No tratados	-36,8* (E= 12,9)		-72,8* (E= 15,6)
Tratados	35,95* (E= 12,3)	72,84* (E= 15,6)	

* Significación estadística al nivel .05

Escenario 1 (aunque en este caso las diferencias no resulten significativas) (véase figura 1): el grupo de violadores no-tratados presenta una puntuación empática menor (257,2) que el grupo de delincuentes no-sexuales (275,5), superando a ambos en su grado de empatía el grupo de violadores tratados (290,4).

En el tercer Escenario (empatía hacia la propia víctima) únicamente pueden compararse las diferencias entre los dos grupos de violadores (tratados y no-tratados), ya que los sujetos del grupo de delincuentes no-sexuales no tienen, como es lógico, víctimas a las que hayan violado. Como puede verse en la tabla 1 y la tabla 3, el grupo de violadores tratados tiene una mayor puntuación en empatía hacia su propia víctima (359) que el grupo de violadores no-tratados (291), siendo la diferencia entre las puntuaciones medias de ambos grupos estadísticamente significativas.

Discusión y conclusiones

El primer objetivo de este estudio era analizar si, como la investigación parece sugerir, los violadores presentan en general una menor empatía que otros delincuentes no-sexuales. En respuesta a este objetivo, los resultados obtenidos permiten avalar dicha menor empatía para el caso de los delincuentes sexuales no-tratados. Así, para los dos supuestos victimológicos que eran planteables a todos los grupos (el Escenario 1, víctima genérica de violación, y el Escenario 2, víctima de accidente de tráfico), el grupo de violadores no-tratados mostró inferiores puntuaciones en empatía que el grupo de delincuentes no-sexuales. Para el Escenario 1 las diferencias entre estos dos grupos resultaron estadísticamente significativas, aunque no así para el Escenario 2.

El segundo objetivo de la investigación se dirigía a explorar, para el grupo de violadores, sus grados de empatía en relación con las tres tipologías de víctimas escenificadas. Al respecto, los violadores mostraron mayor empatía hacia una víctima de violación (tanto genérica como propia) que ante una víctima de accidente de tráfico. Este resultado es contrario al que la investigación concluye que debería ser esperado. Sin embargo, es parcialmente coherente con el estudio de Fernández y Marshall (2003), que obtuvo, al igual que aquí, menor empatía ante una víctima de accidente,

pero, contrariamente a esta investigación, menor empatía también hacia la propia víctima. Una explicación razonable de la elevada empatía que manifestaron los violadores aquí evaluados hacia la propia víctima es que esté muy sesgada al alza por razones de deseabilidad social (al intentar ofrecer una ‘nueva’ imagen de sí mismos).

Por último, el tercer objetivo se orientaba a comprobar si el tratamiento psicológico recibido podía haber mejorado la capacidad de empatía de los violadores. Los violadores que habían sido tratados mostraron mayores índices de empatía no sólo que los violadores no tratados, sino también que el grupo de delincuentes no-sexuales. Así sucedió para todos y cada uno de los tres supuestos victimológicos en que se evaluó la empatía. De modo notable, los violadores tratados presentaron mayores puntuaciones de empatía, con diferencias estadísticamente significativas, en los Escenarios 1 y 3, relativos a víctimas de agresión sexual, tanto genérica como propia. Esta secuencia decreciente de las puntuaciones en empatía (violadores tratados > no violadores > violadores no-tratados) parece seguir la lógica teórica que sería esperable: pondría de manifiesto la importancia del tratamiento psicológico en la mejora de la empatía, y avalaría la idea de que ésta constituye —al menos parcialmente— un factor psicológico dinámico, que se puede mejorar mediante el entrenamiento (Marshall, 2001; Marshall y Redondo, 2002; Redondo, 2002; Wood, Grossman, y Fichtner, 2000).

Una línea de investigación futura, que se abre a partir de estos resultados, es la evaluación comparada de la empatía en una muestra de sujetos no-delincuentes, que pueda servir como grupo de control normativo para los delincuentes, tanto sexuales como no-sexuales. Sería, también, muy conveniente la utilización de un diseño longitudinal para evaluar la eventual efectividad del tratamiento en la mejora de la empatía de los delincuentes, tanto a medio como a largo plazo. Asimismo, en futuros análisis debería prestarse atención a la evaluación específica de las dimensiones cognitiva y emocional de la empatía, así como a las relaciones de cada una de ellas con la puntuación global en empatía.

En conclusión, este estudio sugiere, en coherencia con gran parte de la investigación precedente, tanto que la carencia de *empatía* con las víctimas es un factor de riesgo para la agresión sexual, como que el tratamiento psicológico puede incrementar la empatía de los agresores sexuales. No obstante, se trata de una primera aproximación a este campo en muestras de delincuentes españoles y se requieren, sin duda, nuevas investigaciones que profundicen en el análisis tanto de la empatía como de otras variables psicológicas conectadas a la agresión sexual.

Agradecimientos

Este trabajo se fundamenta en los resultados de investigación obtenidos en el marco del Proyecto Coordinado I+D (SEJ2005-09170-C04-01/PSI) titulado «Delincuencia violenta: Programas de Prevención, Tratamiento y Predicción», gracias a la financiación específica recibida por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias del Ministerio del Interior.

Tabla 3		
Diferencias de medias entre grupos en el Escenario 3 de empatía (víctima propia de violación) (columnas-filas)		
Grupos	Violadores	
	No tratados	Tratados
Violadores		
No tratados		-68,82** (E= 12,9)
Tratados	68,82** (E= 11,4)	

** Significación estadística al nivel .01

Referencias

- Brown, S. (2005). *Treating sex offenders*. Cullompton, Devon (UK): Willan Publishing.
- Carich, M., Metzger, C., Baig, M., y Harper, J. (2003). Enhancing victim empathy for sex offenders. *Journal of Child Sexual Abuse*, 12(3-4), 255-276.
- Caruso, A. (2004). A qualitative study of empathy in adolescent sex offenders and non-offending adolescents. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 65(1-B), 430 p.
- Cuevas, C. (2004). Obstacles to empathy in sex offenders: Recognition and interpretation of children's emotional cues. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 65(5-B), 2618 p.
- Echeburúa, E., Corral, P., y Amor, P.J. (2002). Evaluación del daño psicológico en las víctimas de delitos violentos. *Psicothema*, 14, Supl., 139-146.
- Echeburúa, E., y Guerricaechevarría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores. Un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, Y., y Marshall, W. (2003). Victim empathy, social self-esteem and psychopathy in rapists. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 15(1), 11-26.
- Fernández, Y., Marshall, W., Lightbody, S., y O'Sullivan, C. (1999). The Child Molester Empathy Measure: Description and examination of its reliability and validity. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 11(1), 17-31.
- Fisher, D., Beech, A., y Browne, K. (1999). Comparison of sex offenders to nonoffenders on selected psychological measures. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 43(4), 473-491.
- Garaigordobil, M., y García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18(2), 180-186.
- Garrido, V., y Gómez, A.M. (1998). *Diccionario de Criminología*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Grady, M. (2005). Effects of an empathy-focused group treatment program for incarcerated sex offenders. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*, 65(10-A), 3991 p.
- Hanson, R.K. (2005). The characteristics of persistent sexual offenders: A meta-analysis of recidivism studies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(6), 1154-1163.
- Luengo, M., Sobral, J., Romero, E., y Gómez J. (2002). Biología, personalidad y delincuencia. *Psicothema*, 14, Supl., 16-25.
- Marshall, W.L. (2001). El tratamiento y su eficacia. En W.L. Marshall: *Agresores sexuales* (Cap. 4, pp. 121-156). Barcelona: Ariel.
- Marshall, W.L., y Redondo, S. (2002). Control y tratamiento de la agresión sexual. En S. Redondo: *Delincuencia sexual y sociedad* (pp. 301-328). Barcelona: Ariel.
- McCrary, F. (2005). Empathy and the adolescent sexual offender: An examination of the specificity of empathy deficits and the relationship between empathy and distorted thought. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 66(5-B), 2831 p.
- Pithers, W. (1999). Empathy: Definition, enhancement and relevance to the treatment of sexual abusers. *Journal of Interpersonal Violence*, 14(3), 257-284.
- Redondo, S. (2002). Delincuencia sexual: mitos y realidades. En S. Redondo (coord.): *Delincuencia y sociedad* (pp. 35-52). Barcelona: Ariel.
- Redondo, S., Martínez, M., y Pérez, M. (2006). *Escala de evaluación de empatía para violadores*. Manuscrito no publicado. Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona.
- Robinson, P.A. (2005). Discrete cognitive distortions underlying specific cognitive distortions in sexual offenders: A link to crime types? *The Sciences and Engineering*, 66(6-b), 33-95.
- Simons, D., Wurtele, S., y Heil, P. (2002). Childhood victimization and lack of empathy as predictors of sexual offending against women and children. *Journal of Interpersonal Violence*, 17(12), 1291-1307.
- Smith, A. (2006). Cognitive empathy and emotional empathy in human behavior and evolution. *Psychological Record*, 56(1), 3-21.
- Soler, E., Barreto, P. y González, R. (2005). Cuestionario de respuesta emocional a la violencia doméstica y sexual. *Psicothema*, 17(2), 267-274.
- Ward, T., Keenan, T., y Hudson, S. (2000). Understanding cognitive, affective and intimacy deficits in sexual offenders perspective. *Aggression and Violent Behaviour*, 5(1), 41-62.
- Wilson, E.O. (2003). *Consilience: la unidad de conocimiento*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Wood, R.M., Grossman, L.S., y Fichtner, C.G. (2000). Psychological assessment, treatment and outcome with sex offenders. *Behavioral Sciences and the Law*, 18(1), 23-41.